

Algunas opiniones sobre la labor del CEER

El esfuerzo por realizar investigación de calidad desde fuera de Bogotá y posicionar los temas regionales en el centro del debate económico nacional no ha sido una tarea sencilla. Sin embargo, los resultados del trabajo realizado durante los quince años de vida del CEER sorprenden de manera grata, ya que sí ha sido posible cumplir los propósitos para los cuales fue concebido el Centro.

En palabras del exgerente general del Banco de la República y creador del CEER, Miguel Urrutia Montoya, se han hecho trabajos muy relevantes sobre la región, como las investigaciones sobre ganadería, las cuales son útiles en el ámbito local y nacional. Además, la contribución a la historia económica del país también ha sido destacada. Urrutia considera que ahora son pertinentes los estudios sobre San Andrés y Providencia dada la coyuntura actual, pero buscando que el CEER evite el propagandismo regional, ya que es importante entender los problemas de la región sin que el Centro se vuelva un promotor de intereses regionales políticos o gremiales. Para evitar este problema, sugiere que el CEER evalúe las políticas y programas regionales con la más estricta metodología, para impedir la creación de elefantes blancos y políticas regionales políticamente atractivas, pero que no generan bienestar.

Según el economista Eduardo Lora el Centro de Estudios Económicos Regionales se ha convertido en un ejemplo nacional en investigación, ya que ha consolidado un grupo de profesionales comprometidos con el trabajo académico, quienes han producido trabajos sobre temas muy difíciles de tratar, como lo son los asuntos regionales, en especial por la falta de información que existe para los departamentos y municipios. Adicionalmente, considera que la labor del Centro ha permitido elevar

la calidad de la investigación en el Caribe y el debate sobre temas regionales de manera significativa, por lo que sería interesante poder replicar la experiencia en otras regiones.

Para el empresario Antonio Celia la labor del CEER es extraordinaria porque ha contribuido a crear conciencia sobre la importancia de la investigación económica en el Caribe y, además, ha tenido un gran impacto para la sociedad porque sus investigaciones han ayudado a aumentar el nivel de las discusiones sobre temas regionales y fomentado la generación de debates calificados. También ha sido un importante formador de capital humano y por esto es que está compuesto por un grupo de profesionales de alta calidad. Por último, Celia considera que el trabajo del CEER requiere más difusión para que sus trabajos realmente puedan tener impacto, pues podrían ser de gran ayuda para los alcaldes y gobernadores si los conocieran más.

En palabras del economista Jorge García García, quien fue investigador visitante del CEER en 2004, el Centro ha traído beneficios para el Caribe, ya que generó información sobre la región que antes no existía y ha demostrado que es posible hacer investigación seria en la zona. De esta forma, el CEER no solo ha sido productor de información, sino que además creó las condiciones necesarias para que desde las regiones se empiecen a estudiar sus propios temas. Además, García señala la importancia que el CEER ha desempeñado en la memoria histórica del país, al dejar por escrito la evidencia de los debates importantes sobre temas económicos y sociales que requieren o han requerido atención inmediata.

Según el excontralor general de la nación, Antonio Hernández Gamarra, el CEER ha contribuido a sacar a la luz la importancia del desarrollo de las regiones y a propiciar un debate informado sobre las desigualdades regionales y si hay o no convergencia. Entre los aportes más importantes que el CEER ha tenido sobre la política pública del país está el haber propuesto las bases para crear un Fondo de Compensación Regional

(FCR). En su opinión, cuando se creó el Fondo por ley del Congreso se hizo de una manera que se desvió de la idea original, ya que el objetivo principal del Fondo de Compensación era aminorar las desigualdades regionales, finalidad que no se cumple con el FCR reglamentado en la nueva ley de regalías. Adicionalmente, considera que es necesario que el CEER siga estudiando los factores que determinan la tasa de crecimiento potencial de la economía y cómo aumentarla, ya que esto es necesario en el largo plazo para poder reducir la pobreza, al igual que la creación de políticas de Estado de largo plazo que sean consistentes en el objetivo de erradicar la pobreza y reducir la desigualdad.

Para el economista Jaime Vallecilla, investigador del Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales (Crece), el CEER es el centro de investigación económica regional más importante del país y lo considera un activo de importancia para la región Caribe. Sin embargo, cree que el impacto de los trabajos de los centros de investigación como el CEER es muy limitado porque existe una enorme brecha entre los “hacedores de política” y los centros de investigación. Para solucionar este problema, los centros de investigación deben trabajar para lograr que las administraciones públicas regionales y locales conozcan los trabajos académicos y los tomen como fuentes rigurosas para tomar sus decisiones de política, sin que esto implique que los centros pierdan su carácter académico. Además, Vallecilla piensa que el CEER debe mejorar su comunicación con los otros centros de investigación del país para desarrollar trabajos conjuntos o complementarios.

Según el economista Alberto Abello, lo más importante del CEER es que se ha consolidado como un centro de investigación con un rumbo definido, estable y con persistencia en el tiempo, lo que le ha permitido desarrollar una agenda de investigación con continuidad en los temas estudiados. Además, en asuntos históricos ha generado nuevos aportes que permiten estudiar la historia de Cartagena desde otras perspectivas. Para Abello el proceso de realizar los Talleres del Caribe (él era parte del

equipo coordinador) fue un ejercicio enriquecedor, ya que cada uno de los talleres fue diseñado de manera rigurosa para poder obtener un conjunto de visiones sobre los departamentos, si bien en ocasiones divergentes, que ayudara a entender la región Caribe no como entidad autónoma, sino como una región que comparte características en lo económico, cultural y social, siempre respetando las diferentes opiniones. Los Talleres del Caribe se caracterizaron por el importante apoyo local que recibieron en cada departamento donde se realizaron, y también porque los alcaldes de las ciudades capitales del Caribe y los gobernadores recién electos en ese momento se comprometieron a incluir en sus planes de desarrollo los temas discutidos en dichos talleres.

En palabras del economista e historiador Salomón Kalmanovitz, el CEER es un centro de investigación muy productivo, aunque cuenta con pocos recursos y una planta de investigadores reducida. También considera que ha hecho aportes fundamentales a la historia económica del país y de sus regiones, ha introducido nuevos métodos de análisis de historia social y ha ayudado a entender mejor las disparidades regionales y la estructura económica de las regiones más pobres del país. Según Kalmanovitz, prueba de lo anterior es el importante volumen de producción de documentos, ya que en la colección Cuadernos de Historia Económica y Empresarial figuran 33 ensayos, de los cuales veinte son de historia económica y antropometría, nueve de historia empresarial y cuatro de estructura económica y economía regional y de igual manera el resultado en producción de libros: seis tomos sobre la historia de Cartagena desde el siglo XVI al XX, ocho volúmenes sobre economía regional, ganadería y exportaciones, actividad que ha estado acompañada de la presencia de investigadores visitantes como Jorge García García; el libro editado por Adolfo Meisel y María Teresa Ramírez, *Economía colombiana del siglo XIX*, que llenó un enorme vacío en la historiografía colombiana, y el texto sobre *La calidad de vida biológica en Colombia* y demás artículos adicionales sobre el mismo tema, que era desconocido en el país hasta cuando fue tratado por el CEER.

Ana María Ibáñez, decana de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, opina que el CEER es una institución importante que logró posicionarse en un tema de investigación fundamental, pero un poco olvidado: el desarrollo regional. La alta desigualdad regional persiste, pese a crecimientos continuos del PIB en todos los departamentos, lo cual implica que no existe una eventual convergencia económica regional en las próximas décadas. Para Ibáñez, esta desigualdad en el PIB per cápita se traduce en una provisión inequitativa de bienes públicos y servicios sociales, y además genera una diferencia importante en la fortaleza de las instituciones locales. De esta manera, considera que el CEER ha sido un referente clave para entender las diferencias regionales y pensar en posibles soluciones, y se ha convertido en la voz rigurosa y académica de las regiones.